

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

AÑO III

Madrid, 30 de Mayo de 1919

NÚM. 58

CRÓNICA

Los servicios de arquitectura del Ayuntamiento de la Habana.

Han pasado unos días en Madrid los Sres. D. Pedro M. Inclán y D. Alfredo Brodermann, jefe el primero de los servicios de Arquitectura del Ayuntamiento de la Habana y arquitecto municipal el segundo. Vienen pensionados por la Corporación á la que sirven, para estudiar casas y barrios obreros. Han estado en Sevilla y, después de Madrid, pasarán á Barcelona y Bilbao. Recorrerán también, antes de regresar á su país, parte de Francia, Italia é Inglaterra. Desde cada población visitada envían al Municipio de la Habana fotografías, dibujos y notas de todo lo visto en relación con su estudio. Ya en su país, en unos grandes terrenos propiedad de ese Ayuntamiento, planearán un gran barrio obrero, de gran necesidad en la capital cubana.

En la Sociedad Central de Arquitectos hemos tenido el gusto de charlar algún rato con los Sres. Inclán y Brodermann, arquitectos jóvenes, de gran cultura y muy entusiastas de su profesión. Nos hablaban de la enseñanza de la arquitectura en la Habana, eminentemente práctica, á base de libros norteamericanos é ingleses, y de la tendencia artística más predominante, hacia la arquitectura francesa, á través de los libros de *Concursos, Medallas*, etc. Pero tal vez las noticias más interesantes que nos dieron sean las referentes á la organización de los servicios de arquitectura del Ayuntamiento de la Habana. Tiene esta población actualmente 400.000 habitantes y más de 1.000 obras en construcción en todo tiempo. Al frente de esos servicios está el Sr. Inclán, con un sueldo de 300 pesos mensuales. Por él pasan los planos de todas las obras y comprueba sus cálculos, siendo frecuente que devuelva los proyectos por deficiencias de aquéllos. A las órdenes del Sr. Inclán hay siete arquitectos inspectores de zona con 133 pesos mensuales de sueldo (desde el próximo Julio tendrán 183), dedicados exclusivamente á visitar las obras con gran frecuencia, para lo que tienen dos pequeños automóviles á su servicio. Ultimamente se ha pedido que los arquitectos inspectores sean 21, con un número proporcional de automóviles, que, naturalmente, no se utilizarán más que para hacer ese servicio. Las alineaciones y rasantes las dan topógrafos del Ayuntamiento. Es frecuente el caso de que los arquitectos de esta Corporación suspendan obras en construcción. Entre esos técnicos no los hay que se dediquen á intrigar con los concejales ó á conseguir trabajo explotando su cargo. El Alcalde es el único que tiene que entenderse con ellos. Claro que puede ocurrir el caso de que ese personaje oficial quiera cometer un atropello, pero entonces todos los arquitectos del Municipio cubano renunciarían á sus puestos y se verían, además, apoyados por los restantes compañeros, estrechamente unidos en el *Colegio de Arquitectos de la Habana*. Por ello es muy raro que se intente cometer atropellos por autoridades inmorales, en esos servicios de arquitectura, ante la solidaridad de todos los profesionales; pero, además, nos decía el Sr. Inclán, tenemos la suprema garantía de los tribunales de justicia, en los que hay gentes dignas, de absoluta independencia é integridad moral.

Hace algunos años había en esa población una serie de arquitectos que firmaban planos por cualquier precio. Para acabar con ello — sigue hablando el Sr. Inclán — “yo, como arquitecto jefe del Municipio, cumpliendo con mi deber, estudiaba minuciosamente esos

proyectos, rechazándolos en cuanto no estaban de acuerdo con las disposiciones vigentes, cosa que les ocurría á casi todos, al no estar hechos por arquitectos, ó ser sus autores profesionales de última categoría. Hay que advertir que el arquitecto jefe del Ayuntamiento de la Habana tiene facultades para rechazar un proyecto que crea no se deba construir por deficiencias artísticas. También se consiguió una disposición municipal hoy en vigor por la que ningún arquitecto puede tener en la Habana más de diez obras en construcción, cosa lógica, habla el Sr. Inclán, "pues es materialmente imposible que una persona, por mucha actividad que tenga, atienda regularmente á más."

La I Exposición de Bellos Oficios y una Exposición hipotética de mobiliario popular.

Hace pocos días cerróse la I Exposición de Bellos Oficios, instalada en el salón del Círculo de Bellas Artes. Su visita nos produjo una triste impresión. Unos cuantos objetos, pocos, de mal gusto casi todos, veíanse en ella agrupados, sin arte alguno. Había los inevitables muebles de *estilo español*, tan faltos de dignidad y hasta de madera, que eran propaganda eficazísima contra la tendencia. Había unas rejas mal copiadas de otras del renacimiento. Había, finalmente, unos trajes y unos sombreros tan feos, hechos con tan escasa gracia por unas alumnas, que estaban pidiendo la cesantía de la profesora.

Viendo todos aquellos objetos pensábamos en lo interesante que sería organizar una exposición de mobiliario popular, para gente humilde, en la que se podría reunir lo poco que queda de tradicional en la industria por España, junto con lo que quisieran hacer algunos carpinteros bien orientados. Muchos arquitectos trabajaríamos con entusiasmo por su realización y contribuiríamos á ella con dibujos. Naturalmente que todos los muebles que se exhibieren deberían ser muy prácticos y baratísimos.

Don Francisco Alcántara, amparador de tantas ideas generosas, esperamos acoja con simpatía ésta de la exposición del mobiliario popular. Recordamos un artículo suyo publicado hace algunos años sobre *Los mueblistas de Albendiego*, describiendo los últimos restos de una industria popular del mueble, que tal vez haya desaparecido. La Sociedad Central de Arquitectos, el Círculo de Bellas Artes, el Ateneo, la Casa del Pueblo y otras varias corporaciones, podían organizar esa exposición.

Al pasar en el tren. El castillo de la Mota.

Al pasar por Medina del Campo hace pocos días, contemplábamos las ruinas del castillo de la Mota, la fortaleza por antonomasia de Castilla. Pero la impresión de belleza de otras veces, de sus muros y torres en ruinas dominando la llanura, ha sido ahora de dolor. Al castillo de Medina le están completando, rehaciendo lo que el tiempo y los hombres destruyeron. Constrúyense nuevas almenas, rehácense los adarves; dentro de algún tiempo contemplaremos un castillo de la Mota sin el menor deterioro, ante el cual se entusiasmarán los beocios. Conste aquí nuestra modestísima — y completamente ineficaz — protesta. Desde lo alto de su torre del homenaje alcánzase á ver gran parte de Castilla. En adelante, unas almenas nuevas se interpondrán en el paisaje y nos quitarán toda emoción. Generaciones futuras de más refinada sensibilidad sentirán hondo rencor contra la nuestra, que destruyó tanto bello monumento.

Más lejos de Madrid, en un rincón de la Montaña, gentes que quieren envejecer sus recientes títulos de nobleza rodeándose de objetos pseudo-antiguos, arrancan portaldas montañesas y compran muebles viejos, trasplantando á la insustancialidad de sus modernos chalets y palacios, lo que fué construído para un ambiente más digno y adusto. Y mientras tanto, dejan que en Santillana del Mar, á pocos kilómetros de sus moradas, se arruinen casas bellísimas, cuyo coste escasamente llegará á mil pesetas. Sin techo ésta — no resistirá á la lluvia del próximo invierno — la bellísima dibujada por nuestro compañero Joaquín Sáinz de los Terreros y reproducida en el núm. 11 de *Arquitectura*.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.